



*poemas*

## *La manzana de Tántalo*

Manzanas son de Tántalo, y no rosas,  
que después huyen del que incitan ahora

GÓNGORA

De pronto se detiene la mirada  
en la mano que alarga generosa  
la ofrenda llamativa de su fruto.

Y otra mano, tendida en su impaciencia,  
requiere la manzana de un convite  
vedado para el ansia de aquel labio.

También pende el recuerdo ante los ojos,  
como fruto dorado entre la niebla  
de las horas, despliega su artificio.

Y así yo, como Tántalo, esperando,  
en la huida constante de los días,  
conformar la memoria de otro tiempo.

(De *La manzana de Tántalo*)

## *El mirador oculto*

El agua ha perfumado los pinares  
con el olor a tierra  
mojada por las lluvias del otoño.

Mueve el aire los flecos de la tarde  
y convoca el rumor de otras brisas antiguas.

¿Qué busca la avidez de la mirada?  
¿Qué rastrean los dedos,  
en la arena de un río que ya es otro,

sino la luz amarga  
de la memoria viva que duerme en las adelfas?

En la baranda en brumas del mirador oculto,  
otra vez el ensueño, acodado,  
zahorí de lo muerto, se deleita  
en alargar la sombra del recuerdo  
sobre el espejo ciego de los días.

### *Instrucciones para posar*

No dejes al azar la contingencia  
de un recuerdo dorado en el futuro.  
Dispón la dignidad de la figura  
con un gesto adecuado.

Cuida lo conveniente de estudiar  
el detalle de un fondo que desmienta,  
con su muda elegancia, la evidente  
simpleza de los días.

Desecha el patetismo de lo humano  
y traga la saliva inoportuna  
de un delirio perpetuo por la vida  
brillando en cada cuerpo.

Prepara la mirada y la sonrisa  
para el flash que recoja ese momento  
en que quede grabada la memoria  
de lo que no será cuando la luz se vaya.

Aférrate al ejemplo de las cosas,  
con su lección constante de silencio.  
Al fin, será lo muerto de la imagen,  
luz grabada de un tiempo en agonía,  
lo que logre cruzar el cerco de las horas.

## Goya

(*EL SUEÑO DE LA RAZÓN PRODUCE MONSTRUOS*)

Huye de las celadas de la mente.  
Ay de aquel que perdido en laberintos  
da su aliento a caducas reflexiones  
y pábulo a los monstruos engendrados  
por sueños de razón.

Mata el empeño ciego por indagar la sombra,  
o ver ascua de nieve en medio de la noche.  
Bástete con la muda presencia de lo oscuro  
velando tu mirada.

Por lo demás, qué importa  
si es la vida quien cruza los umbrales del tiempo  
o está inmóvil la vida y el tiempo la traspasa.

La luz de amanecida, que ignora estos asuntos,  
no olvida, en cambio, su costumbre, y filtra  
su viva impertinencia por entre la persiana.

Así, el tiempo y la vida, de la mano  
—con desprecio por todos tus terrores—,  
se aprestan a ofrecer un nuevo día:  
otro umbral u otra espada entre la niebla.

(De *La luz grabada*)

## Mediodía

Contiene, al mediodía, la terraza  
todos los ingredientes de la vida:  
la claridad radiante  
del azul sobre el campo,  
el seto de arrayán en los jardines,

los macizos de flores, y este encaje  
de sombras que procura la enramada.

Para que nada escape a este momento,  
también —con el sigilo de costumbre—  
el viso de la muerte  
en el aroma dulce  
de unas mondas de fruta sobre el plato.

### *Bahía / 3*

Acodado en el muro ves la plata  
de una aguja que cruza la bahía  
en la tarde de junio. Un vigía  
silencioso y atento que desata

el lazo de los sueños, y así mata  
su tiempo en esta breve cacería  
de la vida. Arte de cetrería,  
sigilosa estrategia de pirata:

así busca la vista sobre el agua  
la huella de un reflejo que ha formado  
una vana ilusión de libro abierto.

Mientras, sobre el azul, la muerte fragua  
el final para un jaspe imaginado  
en la sombra de un buque sobre el puerto.

### *Para escribir la muerte*

Para escribir la muerte  
has quemado en el ara de la página  
(qué pretensión te guía)

el regalo dudoso  
que supone la ofrenda de tus horas.

¿A qué dios, con el humo  
de un fruto desechado,  
pretendes envolver, si lo que queda  
es la evidencia blanca  
de unas cenizas frías?

La vida, mientras tanto,  
ajena a sacrificio tan baldío,  
discurre sin dar señas  
de apreciar los afanes de un victimario iluso.

### *Canción para desdenes*

En previsión de ahogo,  
no se anegó en las aguas de la vida,  
sólo llenó el aljibe  
con la melaza oscura del recuerdo.

Ahora en la madrugada  
(un trasiego de sábanas e insomnio)  
sólo recoge el eco  
de un silencio erizado de sirenas  
imponiendo al cantar de la memoria  
la verdad terminante de la muerte.

(De *Simulacro de fuego*)

### *La busca*

Miro cada detalle de este espacio:  
el granado cercado por zarzales,  
el lugar donde el pozo

no es más que una maraña  
de juncos y de espinos,  
la maleza que oculta la vereda,  
los muros derruidos de la casa.

Intento levantar sobre esta imagen  
—*como raíz al agua,*  
*en busca de su esencia*—  
la que vive, distinta, en la memoria.

Pero cada reclamo  
es como una pavesa  
que voló incontrolada y se detuvo  
sobre un papel en blanco  
y allí dejó su huella,  
que, perdiendo la fuerza de su fuego,  
esconde bajo el gris de la ceniza  
sólo una mancha fría: un capricho tostado,  
un breve cerco sepia, ya sin vida.

## *Granado / 2*

Esa línea espiral de los recuerdos  
me lleva hasta las ramas del granado;  
y allí —fiel y redondo,  
mientras la luz me asista—,  
ese hermético cofre  
con interior de fuego: la granada.

Arena de los días, el presente  
me ha traído hasta ahora;  
y aquí —fiel y punzante,  
mientras la luz me asista—,  
este cofre de niebla  
con interior de humo: la memoria.

## Compás

El tiempo es el espacio que limita,  
como un hito de luz en la memoria,  
la línea que separa los recuerdos;

*si pierdo la memoria, qué pureza,*  
también se queda el tiempo extraviado  
perdido entre las brumas de la nada.

## Equipaje

Para el camino, toma  
la claridad sin mancha  
de las luces primeras,  
la memoria del agua y el asombro  
de vislumbrar el mar  
—en junio y mediodía—  
entre el bosque de lanzas  
de los cañaverales.

Toma el recuerdo vivo  
de la mano y del tacto  
de la caricia aquella  
que descubrió el secreto  
del laberinto en gozo de tu cuerpo.

No dejes de tomar  
la sencillez de un mundo  
habitado del juego interminable  
de las tardes de mayo,  
del olor de melaza en primavera  
y la acidez del aire  
denso por los lagares de septiembre.

Y toma la sorpresa

de rastrear los pasos de la vida:  
el rumor de la lluvia,  
el miedo de lo oscuro,  
el modesto esplendor de una liturgia  
de canto y *vestiduras recamadas*,  
la transparencia frágil  
de un tiempo que contiene  
los cimientos del hoy.

*Señas de identidad*,  
parte del equipaje  
que nunca te abandona,  
porque sabes muy bien que no es posible  
querer *pintar del todo*  
*el rostro del olvido*.

## *Estatua de sal*

Último de febrero:  
tal vez hoy sólo puedas  
mirar desde las sombras;  
desde un tiempo distinto  
en que la luz —marcada,  
como un naípe tramposo,  
por el trazo imborrable  
de noches y de días—  
perdió la transparencia  
y no tiene el color de aquellas tardes:  
la amable levedad de un tiempo eterno.

Ni cada enigma tiene  
la precisa palabra  
para borrar lo oscuro  
y dibujar perfiles  
a un espacio sin hueco  
para el sapo viscoso de la duda.

Porque ya no es la hora  
de la esperanza abierta  
como flor a la vida,  
y sí llega el momento  
de buscar en el fondo de los ojos  
de *ese animal extraño que te sigue*  
fiel hasta la condena  
que aguarda a los que miran al pasado:  
una estatua de sal  
por volver la cabeza hacia la nada,  
por mirar a la muerte  
con insistencia ciega,  
por desterrar las *ansias*  
*que renuevan el curso de las cosas*  
*a favor de la vida.*

(De *Arte de restaurar*)

## *Ejercicio de buceo*

Aquí tienes, de nuevo  
—a través del cristal,  
como todas las tardes—,  
el perfil que recorta  
los límites del Monte Coronado.

¡Qué claridad sin mancha  
—como el telón de fondo  
de una escena engañosa en los sereno—  
la del cielo y su luz anaranjada!

Miras dentro de ti  
en busca de un reflejo semejante,  
de un destello que anuncie  
una grieta en el muro de los días.

Miras y ves tan sólo

una clara verdad:  
que se te va la vida y mientras tanto  
sólo aciertas a ver por la ventana  
el perfil que recorta  
los límites del Monte Coronado.

### *El año de los ceros / 2*

¿Borrón y cuenta nueva?  
La perfección redonda  
del año de los ceros  
no es más que un espejismo  
que se esfuma en las sombras de la tarde.

Como todos los años  
—sólo un juego de cifras—,  
empieza cada día  
el año de los ceros:  
no es más que el territorio  
donde escribir tu historia:

la tuya, irrepetible,  
esa en que la memoria —suma y sigue—  
va dibujando el trazo de una vida  
titulada Francisco Ruiz Noguera  
(que cada lector ponga su nombre en este verso).

(De *El año de los ceros*)

### *Mediodía / 3*

El sol en los cristales:  
mediodía brillando en cada rama  
de un jardín que pregona

el triunfo de la vida.

Y ¿qué si, de repente  
—en medio de lo pleno—,  
cosquillea tu piel  
la atracción del vacío?

## *Pertenencias*

Sólo me pertenece  
esta línea de luces y de sombras  
que atraviesa mi cuerpo  
y, sin mancha de sangre,  
sale y vuelve a insistir:  
una aguja que cose  
la tela de la vida.

Como un hilo sin nudos,  
sólo el tiempo en mis manos.

## *Puzzle*

Intenta rescatar  
la historia de un fragmento  
cualquiera de tu vida.

Intenta, por ejemplo,  
componer, como un puzzle,  
los días de un verano  
que creíste dichoso.

Una pieza:  
la luz del mediodía  
brillando en la terraza.

Otra más:  
el mar y sus destellos  
sobre la piel rosada de los hombros.

Puede que sigan vivos  
el recuerdo del tacto  
de un cuerpo que creíste *para siempre*,  
la oscura claridad de una mirada,  
el perfil de unos labios.

Con tan breve equipaje  
trabaja la memoria,  
maestra en levantar  
—a base de un desorden de retazos—  
un retablo de humo  
sobre el fondo de sombras  
que dominan las piezas del olvido.

### *Corrección de estilo*

Hay días que reclaman  
una nueva escritura  
de lo ya redactado,  
perfilar con esmero  
el simple borrador  
trazado por las horas;

días en que las tardes  
toman la opacidad  
de un cristal empañado  
por el húmedo vaho de la vida.

Entonces,  
el dedo, como un lápiz,  
juega a rectificar  
el curso de la historia,

sueña con darle un vuelco  
de estilo a lo vivido:

va marcando dibujos y palabras  
sobre una superficie  
que vuelve transparente  
la cifrada expresión de los deseos.

Como el cristal, la tarde  
también termina por perder su vaho  
y entonces sólo queda  
la transparencia clara de la nada.

### *Lo oscuro*

En el centro, lo oscuro:  
el círculo cerrado,  
la pared que limita  
y acota el horizonte  
de un mundo que es ajeno.

Firme en su cerrazón,  
inútil empujar  
la puerta solitaria  
en busca de exteriores:

la bisagra  
sólo gira hacia ti:  
tira hacia adentro.

(De *El oro de los sueños*)